

22 de enero

BEATO GUILLERMO JOSÉ CHAMINADE

Sacerdote

Fundador de la Familia Marianista

Fiesta

Guillermo José Chaminade nació en Périgueux (Francia) en 1761. Durante la Revolución Francesa ejerció un ministerio siempre fiel y, a menudo, arriesgado. Estuvo desterrado tres años en Zaragoza (España). Allí, pasó largas horas de oración a los pies de la Virgen del Pilar, donde recibió muchas gracias. A su vuelta a Francia como Misionero Apostólico, promovió a fines del año 1800 una Congregación Mariana de jóvenes y adultos que posteriormente dio origen a dos Institutos Religiosos: las Hijas de María Inmaculada, fundadas con la colaboración de Adela de Batz de Trenquelléon en 1816, y la Compañía de María, fundada en 1817. Falleció en Burdeos en 1850. Fue beatificado por S.S. Juan Pablo II el 3 de septiembre de 2000. Al conjunto de todas las instituciones que se vinculan hoy de algún modo al carisma del Beato Guillermo José Chaminade se las suele conocer como «Familia Marianista».

Antífona de entrada

Lc 4,18

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad.

Oración colecta

Oh Dios, que otorgaste al beato Guillermo José, presbítero, la gracia de entregarse totalmente a la Virgen Madre de Dios para

comunicar al mundo la fe, concédenos que, a ejemplo suyo, demos siempre testimonio de Cristo, mediante la santidad de nuestra vida. Él, que vive y reina contigo.

PRIMERA LECTURA

Dios nos eligió en la persona de Cristo antes de crear el mundo

Lectura de la carta del apóstol San Pablo
a los Efesios

1,3-6.11-12

Hermanos: Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo –antes de crear el mundo– para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo –por pura iniciativa suya– a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya.

Con Cristo hemos heredado también nosotros. A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad. Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 95, 1-2a.2b-3.7-8a.10

R/ Contad a todos los pueblos las maravillas del Señor.

Cantad al Señor un cántico nuevo;
cantad al Señor toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria. R/

Proclamad día tras día su victoria;
contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R/

Familias de los pueblos, aclamad al Señor;
aclamad la gloria del nombre del Señor.
Decid a los pueblos: «El Señor es rey;
él afianzó el orbe y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente». R/

Aleluya

Dichosa es Santa María, la Virgen,
porque sin morir mereció la palma del martirio junto a la Cruz
del Señor.

EVANGELIO

Cuando llegó su *hora*, Jesús proclamó a María madre nuestra

† Lectura del santo Evangelio según San Juan 19,25-27

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

–Mujer, ahí tienes a tu hijo.

Luego dijo al discípulo:

–Ahí tienes a tu madre.

Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

Dios todopoderoso, humildemente imploramos de tu divina Majestad que estos dones, que ofrecemos en honor de tus santos y que testimonian tu poder y tu gloria, le alcancen a tu pueblo los frutos de la eterna salvación. Por Jesucristo.

Prefacio de Pastores

Antifona de comunión

Mt 28,20

Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Señor, que estos sacramentos que hemos recibido nos hagan dignos de los gozos eternos que mereció el beato Guillermo José, tu servidor bueno y fiel. Por Jesucristo.